

Homenaje a Edgar Bayley

Edgar Bayley (1919-1990) muerto el 12 de agosto último es autor de una excelente obra poética, intensa e íntima, y de varios libros donde -como muy pocos en nuestra lengua- reflexiona lúcidamente sobre la función y naturaleza de la poesía.

Aunque sus trabajos no tienen la estridencia que suele caracterizar los movimientos de vanguardia, revelan, sin embargo, la sobria asimilación de sus propuestas y un deseo expreso de continuarlas en el momento actual.

Le tocó vivir un tiempo difícil de su país pero la adversidad no lo apartó de su práctica poética cotidiana. Tradujo a Reverdy, Ponge, Apollinaire, Joao Cabral de Melo Neto, entre otros. En 1944 fundó la revista *Arturo*, medio de difusión del movimiento invencionista y del arte concreto en Argentina. Ejerció también la dirección, con Raúl Gustavo Aguirre, de la revista *Poesía Buenos Aires*, de considerable incidencia en la renovación de la poesía posterior.

Edgar Bayley ha procurado preservar siempre tanto en su obra teórica como en su quehacer poético, "el plano densamente humano, la proximidad, tanto geográfica como espiritual, donde se elabora y se concreta una poesía", como él mismo expresa.

En un medio donde son escasos los ensayos destinados a estudiar la naturaleza del arte y la índole del poema, Bayley dedicó gran parte de su energía a deslindar y a acotar estas complejas cuestiones. Pero estos municiosos análisis tienen igualmente la intimidad de su poesía. Es indudable que por allí también transcurría la experiencia poética y que la prosa, para Bayley, era apenas un modo ligeramente distinto de abordar el misterio de la creación.

Los primeros cinco poemas que se publican a continuación fueron extraídos de su libro *Obra poética* (1976). Los tres restantes me fueron entregados personalmente por el autor el 30 de julio último, pocos días antes de su muerte.

H.G.

Edgar Bayley*
Francisco Madariaga

*Estaban resistentes las estrellas semiocultas
entre una lluvia roja que llegaba por la
ventana del hospital,
pero de pronto resaltaron, pararon a la lluvia
y te acompañaron, Rey del Sueño.
"Murió Bayley" se lee en los diarios de Buenos Aires,
pero no, no has muerto, has quedado encantado,
con ese antiguo estilo de los cantores sobre
cuyos cabellos duermen todos los pájaros
que después realizan la mañana.*

*La Capital del Sueño te ha reclamado.
Buenas Albas, dolor.*

* Este poema fue leído por su autor el 13 de agosto de 1990 en el sepelio de Edgar Bayley.

Verdadera

la verdad que se busca se pierde se hace libre
la máscara la tibia piedra el horizonte el pulso
la abarcadora liana el estallido el festejo
el pasamanos el cauce abierto
el equipo la puerta el aire la marea
la visita la espera la figura de papel
y un compás y la memoria y flores
aquí estoy vuelvo me extendo soy la mano
y traigo el pan la danza un gorro y un claro día y sombras
en qué lugar está
dónde ubicar la quieta
escolta el año la tormenta
mi verdadera
dónde amanecer y fluir
tomarte y aparecerme
coro maizal
y encuentro y luz

Recomienzo

fértil brillo esperanza
ando tu camino
me vuelvo a tus ojos
a tu verdor al encendido cielo
me vuelvo
olvido
creo recupero el espejo las manos
el árbol parto llego estoy
muerte y sueño y sol
y hallazgo y alba de todos
recomienzo

Sobre el palmar

sobre el palmar tan alto
se abre la roca del día
caen las redes

tras la noche
prosigue la vertiente comunicando los nombres
del mundo que recomienza

alguien vendrá
un temblor del follaje
lo anunciará de a poco

alguien se irá
y la vertiente seguirá avanzando
hacia el mundo que recomienza

al final de las horas
la piedra esmeril
y el canto rodado
quedará la certeza

más allá del monte
los senderos
el mediodía
y la libertad
quedará la certeza

pero mi casa no dejará su sitio
mi costumbre
un momentáneo o permanente olvido

Alguien será

es muy difícil decirlo
no es asunto de una playa desierta
o del presente o del pasado
es cosa del viento
de la voz que pasa y viene
y del rocío y del acuerdo
y la pregunta
alguien es
alguien será

No puedo decirlo de otro modo

vendrá un día un día vendrá un día
habrá un día
una mañana
y tendremos lo que fuimos somos
hubo un día
una marsopa
un escabel un pámpano en el aire
no puedo decirlo de otro modo

cuando me pongo a conversar sobre estas cosas
mi intención es ser muy claro y muy resuelto
no puedo decirlo de otro modo
vendrá un día un día vendrá un día
una mañana
y todo será muy claro y muy despierto

ADIOS
me repito y desdibujo
ADIOS
muy adiós
para servirte

Posdata:
A ninguno de los dos nos vale
lo sabemos
ni el mal de ausencia
ni penas ni lamentos
y ni siquiera el lloro
a escondidas
entre ambas puertas

Más ¿qué importa eso?
finalmente
alguien llamará
y habrá luz
una esperanza
algún recodo
y plegaria
una merced
y entre ambas puertas
un ovalado espejo

Estado de las cosas

es una pala de cavar
puntiaguda

en su borde superior
apoyas un pie
después está el mango
y el asa que empuñas
presionando hacia abajo

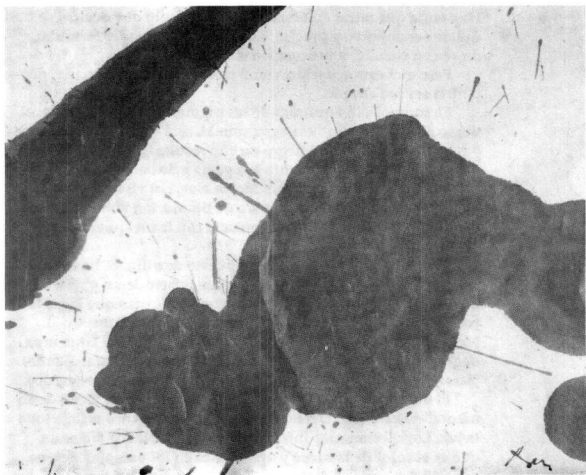
pronto será de noche
seguirás cavando
hasta que llamen
de tu casa
que está lejos

tienes una pala de cavar
tienes el asa que empuñas
miras a lo lejos
y esperas
la luz repentina entre las ramas
el día que vendrá

El horizonte

**En este rincón del patio
ha surgido
el recuerdo de otro patio:
Es una mata de hierba
que apunta hacia arriba
y a uno y otro lado,
que permanece
como otra mano más
de tu propio horizonte.**

**Llega gente diversa,
visitantes del patio,
algunos
mueven los brazos
y hablan en alta voz
de asuntos diferentes;
en tanto que otros,
inmóviles,
apenas
si pronuncian
unas pocas palabras,
pero todos miran
hacia la mata de hierba
como si fuese
una mano más
del horizonte encerrado.**



The Lyric Suite, 1965